

Pequeña antología de Fernando José Carretero

XIX

The Lady of Shalott

(Alfred Tennyson)

Lo que queda del sol tras las ventanas
se enreda en los cristales y la brisa,
en las nubes que al sesgo de su roce
son fuego amaratado y fugitivo.

Por la alta galería de la torre
el espejo prolonga -plata muerta-
cierto fondo de ausencia en los tapices
y el frío entretejido en sus bordados.

El aire esparce alondras por el cielo.
Y el desvalido azul de las violetas
flanquea la deriva del esquife.

Y el crepúsculo es sangre sobre el río,
sangre que tiñe brisas y cristales,
sombras de sangre que espesa entre la espuma.

(De *El cuaderno iluminado*, Ediciones Almud, 2018)

[...]

La vida es un empeño violento y luminoso,
un laberinto donde el entendimiento se extravía.
Pues la mía, ¿qué fue de ella?, ¿cuáles fueron
sus afanes servidumbres desengaños?
Fatigas y necesidad, por caminos u jornadas,
sucia de polvo y estiércol entre el hedor de las acémilas,
seca la garganta, las manos encallecidas y ayunos,
de privaciones y trabajos onerosos, desabridos;
el alma frágil por el mucho agravio y sinsabor
del abuso altanero de los nobles,
de la celosa displicencia de los doctos,
de la saña y la simpleza de tantos malvados y necios,
de la sequedad de sus espíritus, la vanidad de todos ellos
y el temor de todos ellos al sentirse amenazados
por una mujer obstinada abandonada a su suerte
en los momentos más turbios de su flaqueza.
Pero hallé la piedad entre unas monjas sencillas,
y en un frailecico tan manso que naufragaba con ángeles,
y en un joven confesor que, penetrando mi juicio
con su voz muy dulcemente, secretamente
granó en mi seno un huerto de delicias;
en la verdad de sus afectos, siempre tiernos,
aunque sobrios,

y en el ejemplo de sus devociones confiadas y humildes,
respuestas encontré que hasta entonces no encontraba.

[...]

(Fragmento de *La agonía de Teresa de Ávila*, La Zúa Ediciones, 2022)